

ETHOS AMBIENTAL EN CLAVE DEL PENSAMIENTO ESTETICO AMBIENTAL COMPLEJO

ANA PATRICIA NOGUERA DE ECHEVERRI

El Grito, del pintor Noruego Edvard Munch, óleo de 1893, expresa la Crisis Ambiental, como crisis de la vida, que quiero desplegar en este hermoso lugar donde la ética ambiental se ha hecho presente para preguntar por una crisis, un conflicto, una guerra y posiblemente una situación de no retorno, irreversible y de borde, que está emergiendo rizomáticamente ante “una raza taimada y sin paz que cree saber la hora” (Holderlin: Hiperión o el Eremita en Grecia), que evidentemente no ha querido asumir un ethos, es decir una manera de habitar, en clave de una comprensión y respeto por la lengua de la tierra, lugar de habitación, habitar mismo, sino en clave del logos del mercado global.

“Desde hace mucho tiempo -desde la superación del mito por la física de un Tales de Mileto- es propio de la época aprovecharse de todas las fuerzas celestiales: el agua de la fuente, la lluvia de las nubes, el soplo de los vientos, el ardor del sol, el rayo de luz. Y en sacralidad arcaica también la tierra nutricia o los ríos productores de parajes y los mares que unen son divinos. Quien los pone a su servicio es obvio que no vuelve a agradecer por luz y aire, pan y vino. Lo que alguna vez tuvo por don se ha transformado ahora en reservas disponibles para la promoción de la técnica moderna. Todas las “cosas” son entidades exclusivamente en cuanto reserva de energía disponible para el fomento, regulación y aseguramiento de lo técnico. Nosotros consumimos y gastamos la tierra por “placer” o, como dice otra versión, por “avidez”. Y la avidez, ansiosa por saquear cada vez más con menos miramientos la naturaleza, se comporta astutamente. Nuestra raza taimada encuentra siempre

caminos más complicados y métodos más violentos para transformar las fuerzas celestiales en energía” (Janke. 1988, 48-49)

En esta escritura anuncio la emergencia de nuestro pensamiento ambiental como una oiko-filosofía donde se disuelve el Objeto y el Sujeto y por tanto el reduccionismo epistemologicista al cual se había dedicado la Filosofía Occidental Moderna. Nuestra Filosofía Ambiental, no puede ser sino oiko-onto-epistémica-ética-estética, y esta ha sido una decisión filosófica que nos ha marginado de la alta iglesia de las Escuelas de Filosofía, que siguen sumergidas en la Filosofía Moderna y, por lo tanto en la escisión, predominando a veces un positivismo, que como decía Husserl en su Crisis (1991), ha decapitado a la Filosofía, o un idealismo metafísico, que ha separado el pensamiento de la tierra, el ser del espacio, el pensar del cuerpo y el cuerpo de las tramas de la vida.

UNO: Crisis y disolución del Sujeto Epistemológico

La crisis ambiental en todos sus pliegues y despliegues, como es el cambio climático producido por el calentamiento global, es una crisis que atraviesa la totalidad de una civilización que emerge de la escisión ser humano – naturaleza, desprendimiento que llegó a su plenitud, con la plataforma tecnológica-simbólica, construida en la Modernidad.

La idea de que el ‘hombre’ era el centro del mundo, la ‘medida’ de todas las cosas, el punto de partida y el punto de llegada de todo, fue colocando conceptualmente, los cimientos de una filosofía de dominio, donde conocer significó analizar, es decir, separar los hilos que conforman la trama de la vida, para organizarlos en la criba, es decir en la retícula que la geometría renacentista construyó, para poder aquietar la voluptuosidad de los cuerpos en despliegue, y del mundo de la vida en su exhuberancia indomable. Dos siglos después de Alberto Durero, quien hace un grabado: “El Portillo” en 1525 donde un pintor pinta un voluptuoso cuerpo de mujer a través de una retícula, que le permite ‘analizar’ dicho cuerpo, Descartes, otro geómetra de la Modernidad, quien compartía con los renacentistas la idea de que el mundo es ‘more geométrico’, ‘*mathesis universalis*’, construye sus famosas coordenadas X, Y donde la modernidad científica, tecnológica, social y filosófica ha colocado la

totalidad del mundo, la naturaleza, la sociedad, e incluso, la emociones, las pasiones, los afectos y las patologías.

Emerge con Descartes la idea de la re-presentación del universo, la naturaleza, la sociedad y el hombre, como forma de conocimiento y verdad. Re-presentar significa presentar dos veces: la primera presentación es rapsódica, desordenada, exuberante, salvaje, anómala; la razón, debe entonces examinar ese mundo presentado ante ella tal como él es: `desordenado´ según el criterio de la razón lógica lineal, y a partir de la matemática que es de lo que está hecha la razón: es decir, a partir de la deducción, la razón deberá dar `orden´ a ese mundo caótico y complejo.

La razón cartesiana es asumida en la modernidad, como el `sujeto´, en su caracterización moderna: cogito ergo sum, y el mundo reducido a la geometría cartesiana, es decir, reducido a las coordenadas, será en adelante y para toda forma de representación, `objeto´. Este Paradigma de la Filosofía Moderna, permeará la tarea de la Modernidad, que recordemos, Jürgen Habermas, recorre críticamente en su magnífico libro “Discurso Filosófico de la Modernidad” (1989), para proponer la descentración del sujeto y por tanto, la disolución filosófica de la figura predominante en la Modernidad: el individuo, y hacer explícita la necesidad de lo colectivo, lo dialogante, en una nueva figura de sujeto, ya propuesta por Husserl en su Quinta Meditación Cartesiana: la intersubjetividad, esta vez como comunicativa, pero obviamente, siempre racional.

Habermas, en su extraordinario texto, no busca la disolución definitiva del sujeto, sino su ampliación hacia lo comunicativo, reduciendo la comunicabilidad a racionalidad, en un desesperado intento de recuperar aquello que según él, es el legado genuino de la razón filosófica: la ética como pragmática universal. ¿Cómo podría entender Habermas la ética, si no como Kant la había constituido ya, doscientos años atrás? El legado Kantiano a la `humanidad´ europea y a todas sus extensiones con pretensiones de universalidad, había primado y continúa primando de manera profunda en el pensamiento y en la filosofía occidental actual; la ética solo es posible según Kant, por fuera de las determinaciones de la naturaleza y la cultura. Entonces, la ética sólo es posible en el sujeto trascendental, como constitutora de subjetividad trascendental y como ley moral caracterizada por máximas universales.

La tarea iniciada por Habermas de descentración del sujeto, se desvía del horizonte cuando Habermas, en lugar de salirse definitivamente del sujeto, lo amplía, lo extiende buscando la universalidad a través del consenso, como si ella y éste fueran garantes de lo colectivo. Lo colectivo habermasiano, sigue atrapado en una sola voz: la de la razón así sea dialogante y comunicativa. Una neomodernidad, esta vez con la máscara de la lógica dialógica, de la comunicación, del consenso y de la participación, constituirá la base de la neoliberalidad: una libertad individual que se extiende tentacularmente sobre todo aquello que es diferente, para subsumirlo finalmente, en la lógica del sujeto colectivo. Habermas olvidó en su propuesta ética, que no es posible negociar las formas de dominación. La dominación es dominación. No existen los términos medios.

El sujeto habermasiano es una nueva forma, un nuevo pliegue, del sujeto cartesiano. La base del sujeto es la historia de la modernidad europea, y la base de la historia de la modernidad, ha sido el despliegue del sujeto; así que separar sujeto en todas sus formas, con historia en todos sus despliegues, es imposible. La Historia de Europa, vista desde la Ilustración, se caracteriza principalmente, por reducir a un espacio y a un tiempo, todos los espacios y todos los tiempos, por tanto, las diferentes imágenes de sujeto y subjetividad, las nuevas subjetividades, aún las más alternativas, siguen participando de la misma substancia que una vez, hace trescientos cincuenta años, dedujera Descartes: la *res cogitans* o substancia pensante. Y esa ha sido también la substancia de una filosofía del ser como sucesividad del tiempo.

El objeto y la objetividad, han adquirido también diversas formas, máscaras, expresiones, figuras y bocetos, en el `desarrollo´ de la modernidad; esta ha sido el desenvolvimiento de la razón sobre sí misma, es decir la tautología, el autismo y el solipsismo; este desenvolvimiento aisló la cultura moderna de otras culturas, porque su substancia es la *res extensae* o substancia mensurable, medible, acotable, matematizada, matematizable: cosa limitada, dato, parte de un todo que es suma de partes.

En el concepto de sujeto y en el concepto de objeto, subyace la decisión que toma la filosofía occidental moderna, de escindir la razón, el pensar, el ser humano y la sociedad, de la naturaleza, la tierra, el mundo y el universo. Esta escisión origina el sujeto y el

objeto como figuras claves de todo conocimiento y reduce el pensar al sujeto y el universo, la tierra, la naturaleza, el mundo y el ser humano mismo, a objeto, para que el sujeto – razón pueda conocer, es decir: analizar, explicar, ordenar, performar, dominar y manipular el objeto.

La Filosofía misma, se reduce a Epistemología, es decir a las lógicas del conocimiento reducido éste, a su vez, a una función del sujeto sobre el objeto.

Esta concepción reduccionista de ser humano, naturaleza, sociedad y cultura, está coligada con una plétora de reducciones y escisiones de lo epistemológico con lo ético, lo estético o lo político; estas maneras de configurar ciencia, sociedad, política, arte y en general, cultura, han buscado, como derivas de la escisión primordial sujeto/objeto, las escisiones entre ciencias naturales y ciencias sociales, hombre y mujer, ser humano y naturaleza, cultura y naturaleza, de las cuales emergen procesos de cosificación-objetivación que han permitido la explotación, el abuso, el maltrato y el desperdicio de la diversidad de la vida y no olvidemos: en ella, el humano como una de sus emergencias.

En nombre del conocimiento, la ciencia moderna ha encaminado su quehacer al servicio de un concepto de desarrollo industrial, tecnológico y económico, como crecimiento permanente, llegando al grado de acumulación, desperdicio, empobrecimiento y depredación en el cual se encuentra hoy nuestro planeta. Y es que el acento desmedido que la modernidad le ha colocado al desarrollo de la razón, se encarnó en el desarrollo como crecimiento infinito de la sociedad - escindida de la naturaleza - y el crecimiento infinito se redujo a crecimiento económico, olvidando que el crecimiento económico de unos emerge del empobrecimiento económico de otros. Igualmente, el crecimiento industrial emerge de la explotación de la tierra, de las densas tramas de la vida, que desde hace dos mil ochocientos millones de años, han venido configurándose en estéticas mundovitales de inexplicable belleza.

El crecimiento económico, que sigue siendo la meta de todos los países ´modernos´, con *stándares* y modelos impuestos por el Banco Mundial, el BID y el FMI, solo puede pensarse como un

bucle: solo puede haber crecimiento económico, si se impone una economía basada en el crecimiento del capital, en la lengua del mercado, en la cosificación y venta de la vida y no en la comprensión de la lengua de la tierra. Es gracias a esta instrumentalización política de la economía, que se da la escisión entre ésta y la ecología; la ecología: el logos de la casa, la voz de la casa, la lengua de la casa: la tierra, es reducida a una ciencia natural, separada de la Economía, que ya en el siglo XVIII se separa de la Filosofía moral, es decir, de la Filosofía del Morar la Morada, del Ethos, para constituirse en ciencia social. Las relaciones álgidas de estas dos formas de comprender la casa en la modernidad, emerge la escisión entre sujeto y objeto, que históricamente es fundante del desarrollo moderno.

Los discursos del Desarrollo se estructuran como contradictorios en sí mismos; igualmente los discursos de la política, la ética, la estética, la ciencia, la tecnología y la filosofía. Todos parten de un sujeto-razón que representa, analiza y explica el objeto (ciencia), que manipula el objeto (tecnología) y que establece actitudes, valores y conceptos sobre el objeto (Ética-Política-Filosofía). Estos discursos olvidan lo bucles que se configuran en estas relaciones; son discursos lineales. La emergencia del positivismo es el bucle natural emergente de la relación de objetivación, bucle que a la vez es vicioso y virtuoso: la positivización de la naturaleza hace que inmediatamente emerja la positivización del sujeto que positiviza, Pero también hace que se positivice al otro que no es reconocido como sujeto; esta es la virtuosidad del bucle que no es percibida por el pensamiento lineal.

Igualmente, la concepción metafísica del sujeto, hace que éste construya modelos (metafísicos) de naturaleza, de universo y de nuevo, de sí mismo. Igual, este bucle no es percibido ni en su deriva viciosa ni virtuosa, pues la racionalidad con arreglo a fines no permite percibir estas trayectorias bucléicas. Exige resultados, logros, objetivos, indicadores.

La relación sujeto/objeto no puede darse de otra manera, sino como instrumental, teleológica, finalista. Detrás de la figura del sujeto moderno, están relaciones de poder y de dominio, de centro-periferia, de inclusión-exclusión, que constituyen, a su vez, el tejido conceptual del sujeto. Es por ello que todas las Ciencias Sociales

terminan siendo instrumentos de sujeción o de dominio del sujeto (Foucault en Habermas, 1989). Con la autofagia emergente de este tipo de relación, las Ciencias Sociales, especialmente la psicología y la Educación, se constituyen en instrumento de dominación de un sujeto sobre otros, paradoja de la Modernidad, por cuanto el ideal de la Ilustración es la libertad del sujeto-razón que emerge del conocimiento y desarrollo de la razón sobre sí misma, escindida de la naturaleza. (Cfr. Noguera, 2004). La libertad humana está sujeta a la ruptura del hombre con la naturaleza, lo que ha originado formas de habitar la tierra devastadoras de las tramas de la vida, donde la naturaleza ya no es esa asombrosa y enigmática creación de la vida, sino una plétora de recursos disponibles que entra en la disputa, según Germán Márquez, del enfrentamiento entre los distintos sujetos de poder, sin ser tenida en cuenta, sometida a la infinita crueldad de dichos sujetos, devoradores y ávidos de riqueza. La vida como entramado, como tejido de los cuerpos-tierra que también somos nosotros, es reducida a mercancía, a energía, a fuente de recursos. La destrucción cotidiana y sin límites de este entramado mundo-vital, apenas comienza a “visibilizarse” en los estudios sobre el Conflicto y la Guerra. Pero ya los artistas, como Francisco de Goya, pintor español que en el seno de la Ilustración europea pudo ver más allá de la promesa de la Modernidad, los profundos desastres de la guerra racionalizada, expresados en varios de sus Caprichos, como su grabado, publicado en 1799, con el título “El sueño de la razón produce Monstruos” y la pírrica victoria que los hombres obtendrían si seguían obstinados en escindir de la tierra, expresada en el óleo “Duelo a Garrotazos”, 1819 – 1823, de la serie “Pinturas negras” de Goya: el nombre de esa guerra de los hombres contra la naturaleza, que es también, de los hombres entre sí, como sujetos con pretensiones de universalidad, es, según Michel Serres, Crisis ambiental como Crisis de todo el entramado de la vida, como Crisis civilizatoria, en palabras de Augusto Angel Maya, crisis emergente de la declaratoria de guerra que la modernidad le hace a la tierra, generosa, dadivosa, floreciente, amorosa, según los pueblos originarios de Abya Yala, nombre de América antes de la colonización española.

La disolución filosófica del Sujeto es, nada menos, que la disolución de la figura de dominación-poder sobre la cual se ha

construido la ética moderna, que emergió del antropocentrismo, lo que hace entonces necesaria, desde el pensamiento ambiental, una disolución e incluso, un derrumbamiento de todos el edificio de la Filosofía moderna.

Dos: Crisis y disolución del Sujeto Ético-Estético

La creencia de que el hombre es la medida de todas las cosas, emerge con gran fuerza en la Grecia Clásica con Protágoras de Lea, ese pensador que colocó al hombre como nodo central del mundo de la vida, por cuanto del hombre y solo de él, emergía el sentido de la vida y la explicación de todo lo existente. La tradición griega, como todos sabemos, se extendió gracias al imperio romano y su expansión colonialista, al mundo occidental. Hasta el momento actual, continuamos siendo grecorromanos en lo referente a la idea de colocar al ser humano, escindido del universo y la trama de la vida, en el centro del universo, medida de todas las cosas o fin en sí mismo de toda acción social, política o ética.

El ideal del humanismo occidental moderno, consiste en el desarrollo de una concepción egológica de lo humano, que llega a su momento cumbre con Descartes y su Cogito Ergo Sum: pienso luego existo. El Humanismo moderno se construyó sobre los cimientos sujeto-objeto, por tanto el humanismo moderno realizó desplazamientos epistémico-ético-estéticos fundados en la escisión entre ser humano y naturaleza.

Podríamos pensar que el humanismo llegó a su máxima expresión en el Renacimiento o en el siglo XVIII y XIX en esa Europa que colocó al hombre, al sujeto y a la razón lógica, ya fuera como medida de todas las cosas, como punto de partida de todo conocimiento, o como única forma de explicación de los fenómenos; pero esto no fue así. Por el contrario, el humanismo renacentista entró en crisis rápidamente, gracias a la disolución de los modelos ideales de la estética renacentista, a la crisis política de los absolutismos, al “descubrimiento” y “conquista” de tierras y culturas desconocidas para Europa, a la disolución del régimen feudal y a otros procesos que fueron entretejiendo la Modernidad y con ella, la emergencia de un nuevo humanismo: el humanismo Ilustrado del que aún hoy vivimos sus vestigios.

Por oposición al humanismo renacentista, el ilustrado no tuvo como meta modelos estéticos ideales (ya fuera en la literatura, la pintura, las demás artes), sino que se centró en el desarrollo del sujeto-yo-razón, que se convirtió en el paradigma central de la Modernidad.

El humanismo Ilustrado colocó la razón como punto de partida de todo conocimiento, desdeñando la posibilidad de verdad de otros conocimientos, produciendo así esa escisión tan profunda que había venido gestándose desde la trilogía Pitágoras – Parménides – Platón: la escisión entre un mundo físico y mundo metafísico, un mundo de las ideas y un mundo de las apariencias, un mundo ideal y otro material.

El humanismo ilustrado, generó la corriente del enciclopedismo, y con ella, la idea de que las verdades existían en el mundo eterno de la razón absoluta, y que solo había que develarlas o desentrañarlas del universo, la naturaleza o la psiquis, por medio de la racionalidad técnica. Precisamente Francis Bacon en su Nueva Atlántida, planteaba que a la naturaleza había que tratarla como a las mujeres: con violencia, para poder sacarle todos sus secretos. Y ello se ha evidenciado con todas sus letras: la característica de la Modernidad en su forma instrumental llamada industria, o en sus formas de represión y de adaptabilidad, llamadas institución política, administrativa y educativa, ha sido la de la reducción de la naturaleza objetivada a recursos disponibles para el hombre, como sujeto-yo-razón.

La crisis ambiental, emerge de una ética centrada en el sujeto-yo-razón. La emergencia de una ética-estética ambiental, se realiza en la medida en que el sujeto se difumina y disuelve en naturaleza; de esta disolución progresiva está emergiendo, como de las cenizas del Ave Fénix, la ética ambiental como ethos, es decir, como la casa, la morada en pregunta muy heideggeriana de cómo está siendo habitada. En clave de la ética-estética ambiental, no hay sujetos sino relaciones, pieles que se despliegan-deslizan-pliegan en nuevas pieles, alteridades tramadas-entramadas (Carpani Ricardo, Argentino, 1930 – 1997), como diversidad configurando mundo de la vida.

La Fenomenología es la primera filosofía moderna que comienza a difuminar el mundo del sujeto y el mundo de la vida cotidiana, en la intersubjetividad como co-relato trascendental de una experiencia: la del mundo de la vida cotidiana.

En nuestros intentos de construcción de una ética-estética integral compleja, habíamos encontrado en la Fenomenología de la corporeidad, un camino de integración en las diferencias, entre el humano y las formas de la naturaleza ecosistémica, como mundo-de-la-vida-simbólico-biótico¹.

Los valores emergentes de la relación compleja, es decir bucléica, autopoiesica y auto-eco-organizadora de `cuerpo-mundo – de – la- vida – simbólico – biótico´, constituyen nuestra propuesta de ética ambiental y son el respeto, la responsabilidad, la solidaridad, la cooperación y la creación. Cada uno de estos valores solo es posible en co-ligación con los otros, porque son valores que se emergen entramados de la tierra misma, generando nuevos valores que en bucles de retroalimentación transforman actuaciones y sentidos de la trama de la vida lugar productor y producido de y por el entramado mismo.

La vida no es un valor, sino el entramado complejo del respeto, la responsabilidad, la solidaridad, la cooperación y la creación, como andaduras, como hilos que configuran tejido, trama-urdimbre.

La ética-estética-ambiental, exige la disolución del Sujeto y del Objeto, por cuanto ellos en sí mismos, no admiten la tejedura. Por esto la Etica Moderna centrada en el sujeto y todas sus variaciones: subjetividades sociales, históricas, juveniles, infantiles, adultas, femeninas, masculinas, musicales, estéticas, artísticas, ambientales, científicas, culturales, identitarias, psicológicas, patológicas, ciudadanas, campesinas, políticas...no admite como filosofía moderna reducida a epistemología que ella es, otras maneras de comprensión del mundo de la vida. Las Ciencias Sociales hoy, han realizado una tarea que a su vez, ha fortalecido la escisión fundacional del mundo de la vida pero que ha colaborado en la disolución de su propio `objeto´de estudio: el Sujeto.

Esta paradoja se ha acentuado en la medida en que nuestro pensamiento ambiental complejo, ha ido realizando también otra tarea: la de romper las cerradoras epistemológicas (Cfr. Morin,

¹ Concepto desarrollado en nuestra tesis doctoral en Filosofía de la Educación en la Universidad de Campinas Brasil, de 1994 a 1997, publicada 3 años después por la Universidad Nacional Sede Manizales con el título de “Educación Estética y Complejidad Ambiental” (2000)

1996), en clave de un Reencantamiento del Mundo. No basta con la multidisciplinaria y la interdisciplinaria: en ellas aún está presente la disciplina que continúa la tarea de la modernidad: la constitución de un sujeto y de un objeto de conocimiento. Es necesario el derrumbamiento del edificio epistemológico para que emerja la episteme-ético-estética del tejido-trama-urdimbre de la vida; sin embargo, esta emergencia está generando, como bucle-círculo-virtuoso, pensar de otra manera lo ya pensado y pensar lo no pensado, en estos tiempos que dan qué pensar. Pensar de otra manera lo ya pensado, significa para la filosofía construir un pensamiento que ponga en duda el pensamiento moderno. Esa tarea es la clave de la filosofía en sus pliegues, repliegues y despliegues. Es la tarea que funda lugares conceptuales.

La Fenomenología inicia el regreso del pensamiento a la casa (oikós) luego de una larga peregrinación como una filosofía sin lugar – espacio – territorio. La filosofía moderna había estado atrapada en el Tiempo, en un devenir o un provenir; una sucesividad, una teleología, un útopos, una historicidad que sin espacio-lugar, mantuvo su condición metafísica. Una geografía de la filosofía solo comienza a ser posible a partir de una eco-poética del pensar y un pensar eco-poético, correlato, un pensar-cuerpo, huella; un pensar-habitar, un pensar-tierra, pensar-cultivo, tarea que proponen Heidegger (1994, 1994^a y 1997) y Deleuze-Guattari (1994).

El pensamiento reduccionista de la Filosofía Moderna, no había respondido a la urgencia de una filosofía integradora e incluyente, no preocupada por los Fundamentos Primeros, es decir por la Historia causalista de sí misma, sino por sus pliegues-repliegues-despliegues de la vida como lugar-habitat-habitación-habitante-hábito. La filosofía teleológica, se dedica a pensar cómo llegar al telos, a los fines últimos del desenvolvimiento de la razón sobre sí misma; la filosofía del lugar se propone como tarea pensar la vida como eco, es decir, como casa en clave de una Geopoética del habitar mismo habitando-se, habitando-nos, habitando.

La filosofía del tiempo causal y finalista se concentra en objetivos, metas, utopías y modelos a los cuales es necesario `tender´. La filosofía del oiko-espacio, se dedica a construir, suturar lo fisurado, poner en diálogo lo silenciado, disolver el sujeto y/o/vs el objeto, para pensar la vida como un todo múltiple, tejido potente,

estético, haciéndose y comprendiéndose en lo humano que también es hilo de ese entramado vital.

La oiko-filosofía- o eco-filosofía exige pensar lo ya pensado en el tiempo, y lo aún no pensado, en clave de territorio-tierra. Una geografía de la filosofía no excluye la historia: la geografía es tiempo-cuenca, tiempo-meseta, tiempo-valle, tiempo-espacio-lugar-tiempo, en una coligación bucléica virtuosa que configura estrato-huella, la una como emergencia geológica y genealógica del otro.

La ética-estética-ambiental, configura este complejo bucle. Emerge de la trama que teje cuerpo-mundo-de-la-vida; tiempo-espacio (clima) como plétoras de sentidos. Ya no hay sujetos ni objetos. Hay densidades tejidas, tramas-urdimbre de vida, relaciones climáticas donde la temperatura, la presión, el viento, el agua, el fuego, la tierra, todo, constituye un entramado de filigrana, un tejido maravilloso que ha permitido por más de 2.500.000.000 de años, LA VIDA. El tiempo en clave del clima, es el tiempo que pasa (Serres), el tiempo del marinero, el labrador y el pescador, como nos lo muestra bellamente Brueghel el viejo, en su pintura “Paisaje con la caída de Ícaro”, de 1558. Este tiempo se configura como un tejido de tiempos, donde un hilo muy delgado es el tiempo humano, que desde hace doscientos años, a partir de la revolución fabril y de la imposición de la economía capitalista como modelo universal y único, que emergió en bucle de la universalización de un tipo de pensar, el racional, se ha impuesto como el único tiempo importante, despreciando y excluyendo los tiempos de la vida, contabilizando y reduciendo al tiempo que pasa, el tiempo de las horas, los minutos y segundos, a cifras en dólares y euros, los lentos, enigmáticos y poéticos tiempos de la vida.

Nuestra propuesta ética-estética, se expresa en la emergencia de valores-territorios, tejidos realizados por los cuerpos constituyendo mundo-de-la-vida y la experiencia de dicho mundo-de-la-vida, constituyendo corporeidades-ethos, que descentran y disuelven el sujeto racional, hacia lo radical y absolutamente extraño: otras culturas, otras especies, otros seres vivos, otras maneras de vida, otros territorios, otros no racionales radicales..

A partir de la lectura de Jonas y Janke, construimos nuestra crítica filosófica ambiental a los racionalismos teleológicos, cuya meta ha sido el poder-dominio sobre el cuerpo, la naturaleza

objetivada, mercantilizada, reducida a recurso, la cultura, la vida y la tierra, con la razón que precisa, contabiliza y ordena el mundo para fines de manipulación y control.

Dice Janke:

“...el empobrecimiento del mundo para el hombre, y con esto, la reducción del sentido de su existencia, comienza ya en el momento en que la física y la filosofía natural vencen al mito en la antigüedad” (1988 -12).

En Janke (1988) está la idea, desarrollada por el filósofo ambiental Augusto Ángel Maya (1997, 2000, 2002) de que la escisión entre lo sagrado y lo profano, ha producido en occidente una crisis profunda: la crisis de una cultura que ha perdido la tierra, problema que según Janke, se expresaba ya, de manera radical en el verso del a la vez iluminado y sombrío Hölderlin:

“Hace ya demasiado que se usa a lo divino para toda cosa; una ingrata y taimada raza abusa de las fuerzas bienhechoras del cielo y cree saber la hora” (p.48)

Desde este verso, emerge una dimensión ético-estética de la problemática ambiental, que se mira como un problema cuyas soluciones son meramente técnicas. La fuerza filosófico-ambiental de la interpretación de la obra de Janke vuelve a aparecer cuando Guillermo Hoyos resalta un párrafo poético y profundo de la Postontología:

“Desde hace mucho tiempo -desde la superación del mito por la física de un Tales de Mileto- es propio de la época aprovecharse de todas las fuerzas celestiales: el agua de la fuente, la lluvia de las nubes, el soplo de los vientos, el ardor del sol, el rayo de luz. Y en sacralidad arcaica también la tierra nutricia o los ríos productores de parajes y los mares que unen son divinos. Quien los pone a su servicio es obvio que no vuelve a agradecer por luz y aire, pan y vino. Lo que alguna vez tuvo por don se ha transformado ahora en reservas disponibles para la promoción de la técnica moderna. Todas las “cosas” son entidades exclusivamente en cuanto reserva de energía disponible para el fomento, regulación y aseguramiento

de lo técnico. Nosotros consumimos y gastamos la tierra por “placer” o, como dice otra versión, por “avidez”. Y la avidez, ansiosa por saquear cada vez más con menos miramientos la naturaleza, se comporta astutamente. Nuestra raza taimada encuentra siempre caminos más complicados y métodos más violentos para transformar las fuerzas celestiales en energía” (Janke. 1988, 48-49)

Con fuerte resonancia heideggeriana, este párrafo de Janke reafirma la necesidad de construir una ética ambiental que tenga una dimensión estética, donde la puesta en diálogo de lo mítico con lo técnico, de las fuerzas de la tierra con las fuerzas de los dioses y de la mortalidad con lo eterno, devuelva la integralidad perdida en la filosofía occidental de corte platónico - cartesiano: dos mundos escindidos entre sí; una razón dominadora, metafísica, cuya principal función es la representación de un mundo-objeto dispuesto para ser controlado, manipulado, ordenado y cuantificado.

¿Una cultura que mira a la naturaleza como mero recurso, qué le puede agradecer? “El agradecer enmudece. Nuestra raza ingrata mira con desprecio toda memoria agradecida” (49). Janke recuerda el texto de Heidegger: “Poéticamente habita el hombre...” (1994^a) y a partir de esa frase dicha por el filósofo del segundo comienzo, surge un río de ideas que ha ido constituyendo nuestra propuesta de una ética-estética-ambiental, desde la tierra, el lugar, el espacio, el territorio, como co-relaciones, co-ligaciones: como oikós, y como cultivo.

Tres: Crisis y disolución filosófica del Objeto

Como una de las grandes paradojas de la Modernidad, a finales del siglo XIX e inicios del XX, emergían de las ciencias europeas, dos posiciones complejamente antagónicas: de un lado, la positivización o cientifización cada vez más necesaria, según los mismos científicos sociales, de las Ciencias Sociales; al mismo tiempo que ellas buscaban ser reconocidas como ciencias, buscaban que ello no implicara ningún tipo de relación con la naturaleza. Es decir, la naturaleza de la ciencias sociales, no podía ser otra sino la sociedad, no contaminada de naturaleza físico-eco-biótica y sus

transformaciones, de tal manera, que la naturaleza de las ciencias sociales se oponía a la naturaleza de la naturaleza. La naturaleza de las Ciencias Naturales, era la *res extansae*, es decir, la posibilidad de objetividad matemática, mientras que la de las ciencias sociales, era la subjetividad pensante o *res cogitans*.

Sin embargo, las ciencias sociales querían tener el status de ciencia, lo cual las obligaba a positivizarse, a construir unas leyes sociales y unas categorías de análisis, que fueran universales y verificables.

Ambas: las Ciencias Naturales y las Ciencias Sociales, estaban en el paradigma analítico, lineal mecanicista. Ambas, por lo tanto, eran anatómicas. La naturaleza misma de cada una no podía permitir su diálogo; ni siquiera los intentos inter y trans disciplinares que comenzaron a hacerse durante el siglo XXI, pudieron tener éxito, porque la naturaleza de las Ciencias Sociales se oponía, por la escisión cartesiana, a la naturaleza de las Ciencias Naturales.

Si bien la emergencia de la Física Cuántica y del Principio de Incertidumbre (Heisenberg), ponen en cuestión la pretendida universalidad de la mecánica newtoniana, el concepto de objetividad como medible y los conceptos lineales y exactos de espacio y tiempo, la exactitud, la escisión y la positivización del conocimiento, han seguido imponiéndose.

Las ciencias decimonónicas, tanto las Naturales, como las Sociales; las ciencias basadas en los principios mecanicistas y el método científico, se propagaron y continúan su carrera competitivista, hasta el momento actual, albores del siglo XXI, que comienza con la mayor crisis ambiental producida por la especie humana, con una crisis profunda de los paradigmas de la ciencia decimonónica, de la razón universal y de la cultura eurocentrista, pero también con una reafirmación de la modernidad científica, ahora en sus formas de ultramodernidad, neomodernidad o modernidad líquida, modernidad apropiada u otras formas más reduccionistas de modernidad-modernización, como el neoliberalismo económico en todos sus juegos y la globalización.

Dentro de esta complejidad finisecular y del siglo que se inicia, la episteme ambiental que implica la disolución de la epistemología moderna, no ha sido aceptada por la filosofía eurocentrista y colonizada. Sabemos muy bien que el pensamiento

emerge de prácticas culturales, lo que significa que el conocimiento que se produce en las instituciones de investigación científica, está ligado a la industria, la empresa, y específicamente al `desarrollo´ como acumulación gracias a la explotación ilimitada de la `naturaleza, problema que constituye uno de los tejidos centrales de los Estudios Ambientales.

Aún se enseña en nuestra escuela primaria, media y superior, que la verdad está en la exactitud objetiva del mundo, y que el mundo es una máquina dividida en partes. Es muy significativo el currículo de nuestras escuelas; éste, cien años después de la emergencia de las Teorías de la Incertidumbre, la de Sistemas, y la Ciencia de la Ecología, continúa presentándole al estudiante una naturaleza reducida a “objeto” medible y escindida en dos categorías aún hoy, irreconciliables: naturaleza y sociedad.

Aún las ciencias disciplinares y con “objetos” de estudio “claros y distintos”, no se han abierto al diálogo de saberes; aún la interdisciplina en su más profundo sentido, no se ha convertido en la práctica central de la investigación. La Ciencia en nuestros países latinoamericanos, continúa comprometida con una Modernidad que hace casi cien años entró en una profunda crisis, bellamente expresada por Edmund Husserl (1991), “La crisis de las ciencias no es una crisis de método, sino de sentido”. Por supuesto, las instituciones educativas siguen aún comprometidas en procesos de Modernidad, mientras la vida cotidiana y los problemas concretos del mundo de la vida actual, han mostrado la insuficiencia del conocimiento científico para responder a los problemas cruciales de la cultura en su compleja diversidad, de la vida en su creciente trama compleja (Cfr. Capra, 1998).

Si bien la investigación de problemas significativos para el mundo de la vida de nuestras regiones, ya está emergiendo y se ha convertido en una exigencia de los Planes de Desarrollo del país, de las regiones, de las instituciones que velan por el medio ambiente, de las universidades y de las instituciones educativas, la interdisciplinariedad, la transdisciplinariedad y el diálogo de saberes, son aún, formas escasas de construir conocimiento. Y más escaso aún sigue siendo el conocimiento ambiental y ambientalizado que está exigiendo nuestro planeta tan agredido por un concepto de desarrollo como sinónimo de explotación, crecimiento ilimitado, expansión y saqueo.

La primera ciencia ambiental es sin duda la Ecología (Haeckel). Ella, desde el siglo XIX, estudia el territorio complejo o sea el territorio de relaciones y coligaciones crecientes, llamado nicho, donde las densas relaciones entre diversos organismos y la tierra conforman interdependencias cruciales que constituyen y fortalecen el tejido de la vida. La Ecología es la primera ciencia que pone en cuestión el reduccionismo científico, basado en que la verdad es la resultante de la aplicación de una racionalidad metodológica a un `objeto´ claro y distinto.

El nicho no es un área determinada en hectáreas. El nicho son relaciones complejas, funciones y procesos, propiedades emergentes de relaciones entre diversos seres vivos y territorios físico-bio-eco-geo. Lo a-biótico y lo biótico se unen en una correlación profunda: la trama de la vida. Cualquier hebra que se rompa de dicha trama, hace que se resienta la estructura de la totalidad compleja de la vida en nuestro planeta, que lleva algo más de dos mil quinientos millones de años de historia.

La Trama de la Vida debería ser esa estética, que desde principios del siglo XX, fuera no “objeto” sino campo-red, de conocimiento de todas las ciencias. Sin embargo la escuela sigue estudiando la vida a partir de lo muerto. Pareciera que para poder estudiar la vida, hay que congelarla, expresarla en categorías y datos precisos.

El cuerpo (no solo el humano sino todos los cuerpos, como pliegues de uno solo y gran cuerpo) se investiga aún no en sus coligaciones, en su complejidad, sino por partes. La palabra “parte”, se sigue utilizando para comprender el todo como sumatoria, y aún las palabras “relación”, “correlación”, las palabras compuestas que expresan territorios del pensamiento complejo, son miradas como extrañas. Hay temor a la complejidad, como si la realidad no fuera precisamente complejidad. En la palabra “realidad”, ya está la “complejidad”: res que es la raíz latina de re-alidad, está también en la palabra re-lación. Significa ante todo unir en bucle (Cfr. Morin. 2006d).

La emergencia de la Teoría General de Sistemas (Ludwig Von Bertalanfy), básica para la ciencia de la Ecología, pone en cuestión el mecanicismo y la analiticidad, por cuanto plantea que el Todo es diferente de la suma de sus partes, dado que las relaciones entre los diferentes componentes de ese todo (sistema), constituyen

nuevas propiedades no previstas desde una visión sumatoria es decir mecanicista. El concepto de “propiedad emergente” o “cualidad emergente”, que ya está en la Física Cuántica, es complejo, porque es un concepto que caracteriza procesos y relaciones, más no objetos aislados, como lo proponía la ciencia mecanicista.

La analiticidad cartesiana, es decir, la escisión del todo en partes, para poderlo estudiar, comienza a ser duramente criticada por la Teoría general de Sistemas. Sin embargo la profundidad epistémica de esta Teoría ha tardado más de 80 años, en ser comprendida. Durante casi cincuenta años, la Teoría General de Sistemas, fue asumida por algunos campos de los estudios sociales (por ejemplo la Administración o la Sociología), de manera reduccionista, sin tener en cuenta los desarrollos que al interior de las Ciencias biológicas contemporáneas y ya en la década de los años 80s, en los estudios Ambientales, llegaría a tener esta extraordinaria teoría. Mientras que en estos estudios, la Teoría General de Sistemas ha sido fundamental en la construcción de la Complejidad Ambiental, en la Administración y Sociología Modernas así como en el pensamiento estructuralista, la Teoría General de Sistemas, pasó desapercibida como Complejidad, en parte porque la mentalidad burguesa ha desprestigiado las Teorías de la Complejidad, relacionándolas con la dialéctica y el estructuralismo marxista, propuestas con las que realmente sí tienen relación, pero que han sido marginadas y satanizadas por la mentalidad burguesa del capitalismo y postcapitalismo.(Don Quijote, de Salvador Dalí)

Recordemos que la Teoría General de Sistemas fue formulada por Bogdanov en la Unión Soviética diez años de antes de serlo por Bertalanfy en Viena (Cfr. Capra, 1998). Sin embargo, para la misma URSS, esta Teoría era una amenaza al totalitarismo de estado en el que estaba esta región de la tierra, pues la TGS en su esencia es una teoría que critica toda relación de dominio. Es, si es posible decirlo, políticamente conspiradora, porque no acepta relaciones de dominio sino de equidad. En un sistema ningún elemento es más importante que otro. Todos son igualmente importantes, gracias a que lo importante para el sistema son las relaciones y no los componentes aislados.

Cuando Bertalanfy la propone para la Biología, fue muy enfático en que era solamente para estudiar los sistemas biológicos:

Bertalanfy, intelectual de gran inteligencia y visión de mundo, no quería ser estigmatizado por el Tercer Reich, que en ese mismo momento estaba proponiendo ya lo que en la década de los años treinta sería el Nacional-Socialismo, es decir, otro totalitarismo de Estado.

La escisión entre lo biológico y lo social, entre lo físico y lo simbólico, entre lo corporal y lo espiritual, entre lo natural y lo cultural ha sido, desde Platón hasta la actualidad, el soporte de muchos de los problemas más profundos de nuestra cultura. “Divide y reinarás”, era el mandato a todos los reyes si querían mantenerse en el poder. Así que la mirada integral y compleja entre estos dos mundo y, con mayor razón, la disolución de estas escisiones, han sido aspectos despreciados por nuestra cultura prepotente y “taimada que cree saber la hora” (Hölderlin), cultura cuyo telos es el desarrollo económico infinito y cuyo ethos es el dominio sobre la naturaleza y sobre los otros.

En relación compleja con ese telos y ese ethos de la modernidad y como cualidades emergentes de los sistemas vivos, las Teorías de la Autopoiesis y la Autoorganización, hacen su aparición en el campo de la Biología, pero sus autores, los biólogos-filósofos, Humberto Maturana y Francisco Varela construyen, una propuesta que no solo se queda en la biología como disciplina, sino que impacta todo el entramado-base del conocimiento moderno, constituyéndose en un nuevo paradigma epistémico-ético-estético: las ciencias cognitivas.

Según las ciencias cognitivas, los procesos de autopoiesis y autoorganización (es decir de producción de sí mismos y de reorganización relacional de sí mismos, o dicho con otras palabras: los procesos de estructura y función) de los sistemas altamente complejos, son procesos que el conocimiento lineal y mecanicista no puede ni siquiera percibir, porque la estructura epistemológica sujeto-objeto del conocimiento moderno, oscurece, oculta, vela e incluso desdeña y niega la complejidad, es decir, las densas relaciones no lineales ni mecanicistas, que a su vez son el entramado de la realidad.

Mientras la Teoría de la Autopoiesis plantea que no hay separación entre el productor y el producto, es decir, que la realidad no está por fuera de quien la produce, sino que ella es al mismo tiempo productora y producto; y que además ella emerge de las

relaciones entre los diversos componentes de los sistemas en interacción, alterando permanente la pretendida estabilidad del “objeto”, ya que éste se disuelve en una realidad que a su vez se auto produce, las ciencias dominantes y las teleologías de la investigación, siguen muy ancladas al paradigma de la dualidad epistemológica sujeto-objeto.

Para las ciencias cognitivas, la “objetividad” no es objetiva. Ella es una construcción eco-bio-antropo-sico-social. Esta es la nueva configuración de sujeto. Mientras que la visión cartesiana de sujeto como “yo pienso”, aún hoy continúa presente en nuestras aulas, la riqueza del concepto de sujeto de las ciencias cognitivas, solo es advertida por el Pensamiento Complejo, corriente filosófica, muy poco aceptada aún en la alta iglesia filosófica, donde aún se hace una absoluta reverencia a la modernidad cartesiana.

La Teoría de la Autoorganización muestra cómo los sistemas autopoiesicos se reorganizan estructural y funcionalmente, de acuerdo a sus grados de resiliencia o elasticidad. Un sistema vivo (biológico-social) altamente complejo desde la perspectiva de sus procesos autopoiesicos, por ejemplo el sistema escolar, produce tal cantidad de procesos autopoiesicos, es decir de nuevas cualidades que solo pueden ser comprendidas en la relación, que la razón lineal no alcanza a percibir. El fracaso de los planes de desarrollo se debe en gran medida a que los planes de desarrollo está atrapados por una racionalidad instrumental y teleológica, mientras que los procesos autopoiesicos, emergentes de esas mismas instituciones educativas, estados y universidades, -que no son otra cosa que sistemas abiertos de gran complejidad es decir pletóricos de relaciones bucléicas, -responden no solamente a racionalidades complejas sino a complejidades que exceden toda racionalidad, como es el caso de la complejidad ambiental.

Las Teorías de Bucles y Redes si bien tienen su origen en la Electrónica y la Cibernética, nutren de significados y aportes un Pensamiento Ambiental Complejo en nuevas epistemes. Estas Teorías se aplican de manera reduccionista, en la II Guerra Mundial para afinar las tácticas y Estrategias Militares en Alemania y en los Estados Unidos, con Norberg Wiener y Gregory Bateson como líderes, respectivamente, y la mentalidad burguesa (por su naturaleza, lineal y mecanicista), las oscurece y vela hasta bien entrada la

segunda mitad del siglo XX. Son las exigencias de las comunicaciones, los procesos de globalización, la popularización del computador personal y la Internet, las que paradójicamente, sacan a estas teorías del rincón de los marginados y les dan la importancia que se merecen, pero no con la intencionalidad de esta reflexión.

Sin embargo, estas teorías no se quedan solamente en las Tecnologías de la Información y la Comunicación, sino que van permeando la cotidianidad del mundo de la vida, y al mismo tiempo emergen de dicha cotidianidad a pesar de la mentalidad burguesa. Los Bucles (viciosos, virtuosos y de retroalimentación), son comportamientos comunicacionales de los procesos autopoiesicos de los sistemas. El clima, por ejemplo, es un sistema altamente complejo. Sus autopoiesis exceden los planes propuestos en todas las conferencias mundiales sobre calentamiento global. Los procesos del clima no se dan dentro de la mecánica lineal, sino dentro de las redes afectivas-preceptivas-efectivas configuradas y configurándose en la organización viva de la tierra.

El sueño de un mundo lineal, causal, claro y distinto, objetivo y simplificado a través de su matematización, es decir, el sueño de un mundo reducido a nuestra racionalidad lineal, medido dentro de los modelos de la linealidad y la analiticidad, continúa presente en nuestro pensamiento ecológico hoy. Esto se debe a que aún en el seno de la educación y la investigación misma, no se ha hecho una reforma profunda del pensamiento (Cfr. Morin, 2002a), una ecologización o visión sistémica (Cfr. Capra, 1998), o una ambientalización de la educación (Cfr. Noguera P, Pineda J, Echeverri J, Contreras C y Sánchez I, 2006), que es igualmente una reforma al concepto mismo de Ciencia, a la epistemología moderna basada en la escisión entre naturaleza (objeto) y hombre-sociedad-cultura (sujeto), con las implicaciones rizo-bucléicas que esta escisión ha implicado, específicamente, la emergencia de los más profundos problemas ambientales.

En síntesis, podemos afirmar que el conocimiento ambiental y ambientalizado y las teorías de la complejidad, tienen una relación profunda con el clima. Las teorías de la complejidad aportan a este conocimiento, la disolución del concepto de “objeto” de investigación. En su lugar, las ciencias ambientales ya están trabajando con conceptos epistémicos como el de campos

interactivos, nodos-problema, redes, pero en todo caso no “objetos”. Desde finales del siglo XIX, a la Física cuántica se le había disuelto el `objeto`, Sin embargo, a la ciencia actual, no ambientalizada le es imposible la disolución del `objeto`.

Tres: Filosofía ambiental como oiko-onto-epistémica- etica-estética

La invitación a un proceso de descolonización de la filosofía y de construcción de una filosofía ambiental emergente de América Latina, implica entonces el abandono de todo paradigma y la emergencia de una filosofía enigma, donde las correlaciones crecientes en complejidad de lo oiko (coligación, relación autopoiésica), lo onto (ser en su manera de ser), lo epistémico (campo de emergencia de un conocimiento), lo ético (valores emergentes de las relaciones) y lo estético (formas creadoras-creadas de estas relaciones en complejidad creciente), configuran una trama-red que permite la emergencia de saberes, conocimientos, prácticas culturales, como tejidos que suturan, coligan, integran y potencian, en complejidad creciente, dicha trama-red de vida.

Si la Filosofía Occidental Moderna es una filosofía que se preocupa por el tiempo, como sucesión del ser, la filosofía ambiental compleja, es una filosofía que se construye en territorios-espacios-lugares con tiempos emergentes de la diversidad que entretejen la trama de la vida ecosistémica-cultural.

Una filosofía ambiental emergente de América Latina, tendría que ser una filosofía espacial, geológica, territorial, donde la potente trama de vida que constituye las geografías latinoamericanas, es la casa del ser y de la cual emerge el ser. Si el tiempo lineal y teleológico de la Modernidad, atrapó todos los tiempos y espacios de la diversidad de mundos de vida, en un solo tiempo: el de la historia unificadora y simplificadora, de nuestras reflexiones filosóficas ambientales, emerge un concepto de ser territorio-espacio-lugar. Encontramos necesaria una geografización de nuestro tiempo, ese que da qué pensar, en su singularidad y diferencia. Los conceptos ya no son definiciones discursivas, sino mapas, donde cuencas, valles, mesetas, montañas, ríos y mares, se entretejen buclícamente en tramas-redes-urdimbres-tejidos.

El sujeto y el objeto de la epistemología como preocupación de la filosofía de la ciencia, se han disuelto críticamente en la filosofía ambiental compleja, cuyo interés está en pensar de otra forma, críticamente el sujeto y el objeto, para develar la trama-red de vida, como un bucle oiko-onto-ético-estético- epistémico, que exige entonces, y en bucle, una reforma radical del pensamiento.

BIBLIOGRAFIA

ANGEL MAYA Augusto (1993) La trama de la vida. Bases ecológicas del pensamiento ambiental. Cuadernos Ambientales # 1. Bogotá: Universidad Nacional IDEA y Ministerio de Educación Nacional

ANGEL MAYA Augusto (1995) La Fragilidad Ambiental de la Cultura. Santafé de Bogotá : EUN Editorial Universidad Nacional Instituto de Estudios Ambientales IDEA.

ANGEL MAYA Augusto (1996) El reto de la vida. Santafé de Bogotá : Ecofondo.

ANGEL MAYA Augusto (1996a) Desarrollo sostenible o cambio cultural. Cali: Corporación Universitaria Autónoma de Occidente y Fondo mixto para el desarrollo de la cultura

ANGEL MAYA Augusto (1997) Alcances y límites de la educación ambiental. Ponencia presentada en el II Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental. Universidad de Guadalajara, México

ANGEL MAYA Augusto (2000a) Ética, sociedad y medio ambiente. En Revista Gestión y Ambiente. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, N° 5, diciembre 2000, páginas 9-16

ANGEL Augusto (2001a) La Razón de la Vida, tomo II. Platón o la pirámide invertida. Medellín: IDEA Universidad Nacional de Colombia, Sede

ANGEL Augusto (2001d) La razón de la Vida, tomo IV: La Filosofía Moderna: Spinoza, Kant, Hegel, Marx y Nietzche: una perspectiva en la construcción de una ética ambiental, Manizales: IDEA Universidad Nacional Sede

ANGEL, Augusto (2003) La diosa Némesis. Desarrollo sostenible o cambio cultural. Cali: Corporación Universidad Autónoma de Occidente, CUAO

ANGEL Augusto (2004) El enigma de Parménides. Manizales: IDEA Universidad Nacional Sede

- BATESON Gregory (1993) *Espíritu y Naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu. Edición inglesa: (1979) *Mind and Nature: A Necessary Unity*. New York, Dutton
- BOFF Leonardo (2001) *Ética planetaria desde el Gran Sur*. Madrid: Editorial Trotta
- CAPRA Fritjof. (1985) *El Punto Crucial*. Barcelona: Integral Editorial
- CAPRA Fritjof (1998) *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama
- CAPRA Fritjof (2002) *Las conexiones ocultas*. Barcelona: Anagrama
- DELEUZE Gilles y GUATTARI Félix. (1994) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos
- ESCOBAR Arturo (1996) *La invención del tercer mundo*. Bogotá: Norma
- ESCOBAR Arturo (2002) *Globalización, desarrollo y modernidad*. En: *Planeación, participación y desarrollo*. Medellín: Universidad Nacional Sede - Corporación Región – Fundación Social
- GARCIA Rolando (1994) *Interdisciplinariedad y sistemas complejos*. En: *Ciencias Sociales y Formación Ambiental*. Barcelona: Gedisa
- HABERMAS Jürgen (1985) *La modernidad, un proyecto incompleto*. En *La Postmodernidad*. Selección y prólogo de Hal Foster. Barcelona: Kairós
- HABERMAS Jürgen (1989) *El Discurso Filosófico de la Modernidad*. Buenos Aires: Taurus
- HABERMAS Jürgen (1990a) *Teoría de la Acción Comunicativa*. Tomos I y II. Buenos Aires: Taurus
- HEIDEGGER Martín (1994) *¿Qué quiere decir pensar? en: Conferencias y artículos*. Barcelona: Serbal. Traducción de Eustaqui Barjau
- HEIDEGGER Martín (1994a) *Poéticamente habita el hombre... en: Conferencias y artículos*. Barcelona: Serbal. Traducción de Eustaqui Barjau
- HEIDEGGER Martín (1997) *Construir, habitar y pensar*. Argentina: Alción Editora
- HOYOS V. Guillermo (1986) *Los intereses de la vida cotidiana y las ciencias*. Bogotá: Ediciones de la Universidad Nacional
- HOYOS V. Guillermo (1989) *Elementos filosóficos para la construcción de una ética ambiental*. En: *Memorias Seminario Nacional sobre Ciencias Sociales y Medio Ambiente*. Bogotá: ICFES
- HUSSERL, Edmund (1991) *La Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental*. Barcelona: Crítica

- HUSSERL. Edmund (s.f.) La Filosofía en la Crisis de la Humanidad Europea. En: Filosofía como ciencia estricta. Buenos Aires: Editorial Nova
- JAMESON Frederic (1992) El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós Estudio
- JANKE Wolfgang (1988) Postontología. Traducción e introducción: Guillermo Hoyos V. Bogotá: oficina de publicaciones de la Universidad Javeriana
- LEFF Enrique (2000) Pensar la complejidad ambiental. En: La complejidad ambiental. México: Editorial siglo XXI
- LEFF Enrique, coord. (2000) La complejidad ambiental. México: Editorial siglo XXI
- LEFF Enrique, coord. (1994) Ciencias sociales y formación ambiental. Barcelona: Gedisa
- MORIN Edgar (1996) El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología. Barcelona : Kairós, 5ª edición en castellano
- MORIN Edgar (2002) La noción de sujeto. En: Nuevos paradigmas, cultura y Subjetividad. Buenos Aires: Paidós
- MORIN Edgar (2002a) Epistemología de la Complejidad. En: Nuevos paradigmas, cultura y Subjetividad. Buenos Aires: Paidós
- MORIN Edgar (2006) Ética, Globalización y Desarrollo Sostenible. En: www.pensamientocomplejo.com.ar/biblioteca/salaedgarmorin Consultada el 18 de marzo de 2006
- MORIN Edgar (2006) El Método: La vida de la vida. Madrid: Cátedra
- MORIN Edgar (2006a) El Método: El conocimiento del Conocimiento. Madrid: Cátedra
- NEGRI Antonio (1993) La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en B. Spinoza. Barcelona: Anthropos
- NOGUERA Patricia (2000) Educación estética y complejidad ambiental. Manizales: Centro Editorial Universidad Nacional Sede
- NOGUERA Patricia (2004) El reencantamiento del mundo: ideas filosóficas para la construcción de un pensamiento ambiental contemporáneo. México: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente /Oficina Regional para América Latina y el Caribe PNUMA/ORPALC – Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales
- NOGUERA P, PINEDA J, ECHEVERRI J, CONTRERAS C, SANCHEZ I (2006) Propuesta Plan Decenal para la Ambientalización de la Educación en

el Departamento de Caldas 2005-2014. Manizales: Universidad Nacional IDEA – CORPOCALDAS y Secretaría Departamental de Educación. Inédito

Noguera P, Pineda J, Echeverri J, y otros (1997) Aportes de las Teorías de la Complejidad y el Caos en la Construcción de un Pensamiento Ambiental Contemporáneo. Manizales: Universidad Nacional – Universidad de Caldas. Inédito

ODUM E.P. (1995) Ecología: Peligra la vida. México: Nueva editorial interamericana Mc Graw Hill

PARDO José Luis (1992) Deleuze: violentar el pensamiento. Colombia: CINCEL

PARDO José Luis (1992a) Las formas de la exterioridad. Valencia: Pre-textos

PRIGOGINE Ilya (1999) Las leyes del Caos. Barcelona: Crítica

SPINOZA B. (1975) Ethica, Alianza Editorial, 1975

Anderson O. C. Lobato
Philippe Pierre
(Organizadores)

DIREITO, JUSTIÇA E AMBIENTE: perspectivas franco-brasileiras



Rio Grande
2013

© Anderson O. C. Lobato e Philippe Pierre

2013

Capa: Liane Viegas Domingues

Formatação e diagramação:

João Balansin

Gilmar Torchelsen

D597d Direito, justiça e ambiente : perspectivas
franco-brasileiras / organizadores Anderson
O.C. Lobato e Philippe Pierre.- Rio Grande :
Editora da Furg, 2013.
276p ; 21 cm

ISBN 978-85-7566-262-5

1. Direito ambiental 2. Educação ambiental I.
Lobato, Anderson O. C II. Pierre, Philippe

CDU 349.6

Bibliotecária responsável pela catalogação: Jandira Maria Cardoso Reguffe CRB 10/1354

APRESENTAÇÃO

O presente trabalho que está sendo oferecido ao público brasileiro é fruto de uma cooperação científica que teve início em 2009 no Ano da França no Brasil. Desde então foram organizadas várias manifestações científicas no Brasil (Pelotas, Rio Grande e Cuiabá) e na França (Rennes e Paris) que permitiram a reunião de trabalhos preocupados em oferecer novas perspectivas ao Direito, tendo como referência a promoção da Justiça e a preocupação com o meio ambiente.

Os trabalhos apresentados fazem parte das pesquisas iniciais de dois Grupos de Pesquisa aos quais se associaram pesquisadores da América latina apontando para a vocação à internacionalização das equipes envolvidas. O *Institut de l'Ouest: Droit et Europe*, Laboratório do CNRS (*Centre National de la Recherche Scientifique*) sediado na Universidade de Rennes 1 assumiu o papel de liderança e estímulo na reunião dos primeiros resultados. Os esforços dos colegas brasileiros na gestão das traduções, bem como na finalização da obra merece igualmente o nosso reconhecimento, notadamente nesses últimos anos em que as Universidades brasileiras, e porque não reconhecer, igualmente as universidades francesas, passam por um período de turbulência em que o trinômio ensino, pesquisa e extensão é permanentemente questionado no momento da distribuição de recursos destinados à educação.

O certo é que a presente cooperação científica está produzindo os seus primeiros frutos do trabalho de investigação científica inaugurando uma linha publicações que permanecerá viva no tempo e nos laços fraternos que unem Europa e América.

Observou-se no momento de reunião dos trabalhos que a relação em Direito e Justiça fortemente presente nas investigações jurídicas confronta-se presentemente com os desafios de um novo modelo de desenvolvimento, econômico, social e ecologicamente sustentável, único capaz de promover a justiça social, respeitando os

direitos humanos, a diversidade cultural na busca de uma real e concreta cidadania planetária.

O trinômio sustentabilidade, solidariedade e judicialização representa para o jurista não somente uma utopia, mas igualmente uma estratégia de transformação das relações sociais através do Direito.

Convidamos os nossos leitores a se envolverem no seu dia-a-dia e nos seus estudos com o compromisso de uma produção científica preocupada com os problemas sociais, e ambientais, que desafiam a sobrevivência da humanidade.

Anderson O. C. Lobato
Philippe Pierre
Organizadores

SUMÁRIO

Apresentação

Anderson O. C. Lobato; Philippe Pierre 5

Primeira Parte

Os desafios da sustentabilidade

Biotecnologia e propriedade industrial: direito francês e da União Europeia

Maryline Boizard 11

Aplicação dos princípios do Direito Ambiental e o ponto de irreversibilidade das mudanças ambientais

Luiz Henrique Ronchi 29

A produção de agrocombustíveis no Brasil e os impactos socioambientais

Maria Claudia Crespo Brauner; Patrícia Maria Schneider 41

O ecoturismo como enfoque orientador de um processo de preservação da natureza

Magda Maria Colao 63

A poluição atmosférica transfronteiriça

Bianca Teixeira Bazan Steinmetz; Tizziani Gabriel; Leonardo Xavier da Silva 83

Segunda Parte

Os caminhos da solidariedade

<i>O princípio da precaução, uma radicalização francesa</i> Philippe Pierre	99
<i>O conceito de serviços ecossistêmicos: promotor de novas sinergias entre as estratégias europeias sobre o clima e a biodiversidade?</i> Nathalie Hervé-Fournereau; Alexandra Langlais	121
<i>Economia solidária e empreendimentos populares: as potencialidades da organização do trabalho associado</i> Éder Dion de Paula Costa; Paulo Ricardo Opuszka	151
<i>Ethos ambiental em clave del pensamiento estetico ambiental complejo</i> Ana Patricia Noguera de Echeverri	169

Terceira Parte

O fenômeno da judicialização

<i>A responsabilidade ambiental no contexto Francês e Europeu</i> Marion Bary	197
<i>A judicialização da responsabilidade civil ambiental: a poluição da agricultura irrigada</i> Anderson O. C. Lobato; Thiago Burlani Neves	211
<i>Responsabilidade ambiental e ação coletiva</i> Francis Kernaleguen	233
<i>A cidadania dos povos indígenas e a ressignificação do paradigma liberal.</i> Saulo Tarso Rodrigues.....	245